

## Contexto histórico, cultural y filosófico del Barroco.

El Barroco es un periodo histórico que abarca los siglos XVI y XVII, es la época de la que vivió René Descartes y se caracterizó por ser un tiempo de crisis, conflictos y contrastes. En esta época, Europa se encuentra superada por una cantidad de cambios de todo tipo (económicos, sociales, políticos, culturales, científicos...) que no alcanza a comprender ni manejar. No es extraño que la obra que inaugura la filosofía moderna se titule "Discurso del método"; en esta época la sociedad busca precisamente un nuevo "método" o camino para resolver los conflictos que acompañaban su progreso.

En el plano histórico y político deben destacarse:

- **las guerras de religión**, concretamente la "Guerra de los treinta años" (1618-1648) en la que participó Descartes (la cita al inicio del cap. IV del "Discurso..."). Se inicia como una guerra entre el norte europeo, protestante y el sur, católico, pero realmente fue una lucha por la hegemonía europea, que se resuelve con la pérdida del dominio español en Europa.
- **Enfrentamientos entre burguesía y aristocracia**; el orden feudal se derrumba y en muchas naciones europeas (Francia, España, Inglaterra...), surgen las **monarquías absolutas** como única manera de centralizar el poder, cada vez más disperso. En este contexto, los comerciantes y fabricantes ven aumentar su poder real, que no es reconocido políticamente, las crisis sociales se agudizan.
- **Aparición del mercantilismo**, como forma de organización económica. Hay una crisis económica generalizada a pesar del desarrollo de la burguesía, debido a las crisis sociales y políticas, los estados tratan, por primera vez, de racionalizar la economía subordinando las transacciones comerciales con las colonias a los intereses de un estado fuerte y centralizado.

En el plano cultural también nos hallamos en una época de contrastes.

- **la cultura oficial sigue siendo la escolástica medieval**, pero se trata de una cultura dogmática y cerrada que no se adapta a las inquietudes de los intelectuales de la época, influidos estos últimos por las novedades que había traído el Renacimiento, y sobre todo por el nuevo enfoque de la ciencia. No obstante el pasado se resiste a morir, y la Inquisición persigue con saña a aquellos que se desvían de la doctrina oficial. A Galileo casi le cuesta la vida sus descubrimientos científicos. El propio Descartes no se libre de persecuciones y conflictos, a pesar de su actitud prudente.
- **En el ámbito artístico** el barroco es una época de gran fecundidad creativa, también marcada por conflictos y contrastes. Los enfrentamientos religiosos tienen su reflejo en las manifestaciones estéticas, en las que cabe distinguir dos estilos: el **Barroco de los ambientes cortesanos y católicos** de España y Francia, en los que la arquitectura, pintura y escultura se convierten en un instrumento de ostentación del poder de la Iglesia, con un arte monumental y decorativo, y el **Barroco de las comunidades burguesas** y

protestantes, en las que triunfa el clasicismo y el naturalismo, sobre todo en la pintura.

- Por último hemos de destacar la importancia de la **creación literaria** del Barroco, que llega en España a su apogeo con la literatura del "Siglo de Oro" y las figuras de Cervantes, Góngora, Quevedo y Calderón.
- Pero es sin duda, **el nacimiento de la ciencia moderna**, del que hemos hablado en el apartado anterior, el acontecimiento cultural que más influye en la filosofía de la época.

#### En el plano filosófico:

La filosofía busca, en medio de esta confusión y crisis, una nueva manera de entender el mundo, y lo hace por medio de dos caminos distintos; mientras que en el continente europeo se desarrolla la Filosofía racionalista, en las islas británicas domina el enfoque empirista. Cada una de estas dos opciones pone su acento en una de las maneras que el hombre tiene para comprender el mundo, la razón y los sentidos. Las nuevas ciencias de la naturaleza (sobre todo la física) representan, como hemos visto, la síntesis de estos dos caminos: las matemáticas consideradas como obra maestra de la razón, unidas a la observación empírica del mundo en que vivimos.

La importancia de Descartes consiste en que él inicia la tradición del Racionalismo, poniendo en duda la Filosofía Medieval e inaugurando un nuevo camino que luego será proseguido por filósofos tan importantes como Espinoza o Leibniz, y superado por el filósofo ilustrado Immanuel Kant. Al atreverse a "partir desde cero", criticando la filosofía Escolástica, Descartes es el primer pensador moderno. De los sistemas filosóficos anteriores critica su "realismo ingenuo". El "realismo" piensa que la realidad está ahí, y que puede ser conocida tal como es. Pero ya Galileo demostró cómo los sentidos pueden engañarnos, y que no es fiable pensar que la conocemos tal cual. Incluso la propia existencia de la realidad se puede convertir, como veremos, en un problema filosófico. Conocer no es conocer la realidad sino nuestras ideas sobre la realidad. Nuestro pensamiento recae sobre ideas, y nuestro problema filosófico fundamental, en esta época, es como tener la certeza de si estas ideas se corresponden con la realidad o no, para ello no hay más remedio que analizar las ideas. Partimos del análisis del conocimiento, y veremos si, a través de este análisis podemos alcanzar una realidad segura, para hacer una filosofía segura y verdadera, con una base firme, que no se derrumbe como la Filosofía Escolástica.

### **La obra en el conjunto de las obras del autor**

El Discurso del Método (1637) y las Meditaciones Metafísicas (1641) constituyen las dos grandes obras de madurez en las cuales Descartes resume sus principales tesis filosóficas. Ambos tratados se han convertido en dos libros clásicos de la historia de la filosofía. Descartes escribió también muchos textos dedicados a cuestiones que hoy llamaríamos científicas (como cuestiones de matemáticas, en las cuales su aportación fue muy importante, de biología y de cosmología) que en su tiempo formaban parte del saber filosófico. Muchas de estas obras fueron publicadas después de la muerte de su autor, ya que sus opiniones intelectualmente revolucionarias encontraron mucha oposición en su

tiempo, sobre todo entre los Jesuitas, muy poderosos en círculos académicos. Descartes, que era un hombre muy prudente y no quería problemas con la Inquisición, estuvo a punto de quemar sus obras cuando se enteró de la condena de Galileo.

Este ensayo se divide en seis partes: en la primera Descartes hace una crítica al saber de su tiempo que, a su juicio, no responde a la verdadera misión del pensamiento, a distinguir lo verdadero de lo falso, es decir, a investigar la verdad. Solo las matemáticas, gracias a la certeza del método representa la absoluta verdad, pero no se aplican a la investigación de lo real. En la segunda manifiesta que esto es debido a la falta de un método preciso en el pensar y se fijan las cuatro reglas de este método: 1-duda metódica, 2-análisis, 3-síntesis y 4-enumeración y revisión. En la tercera parte están contenidas las "máximas para una moral provisional", es decir, normas para la dirección de la conducta que serán provisionales mientras no se alcance la verdad. En la cuarta parte, Descartes comienza la aplicación de su método, se aplica la duda metódica para alcanzar la primera certeza: "pienso luego existo", a continuación analiza el contenido del pensamiento y encuentra la idea de perfección, que no puede proceder de nosotros, ya que somos imperfectos, lo que nos conduce a la segunda certeza: la existencia de Dios como causa proporcionada de nuestra idea de perfección. Como además de conocer a Dios y a nosotros mismos, conocemos también un mundo exterior y distinto de nosotros, debemos admitir que este mundo existe, ya que Dios no podría engañarnos haciéndonos parecer existente un mundo que no existe; tercera certeza. En la quinta parte Descartes apunta algunas aplicaciones de su método al estudio del mundo físico (en concreto a la circulación de la sangre) haciéndolo parecer como un mecanismo sujeto a leyes. Por último en la sexta parte explica las razones por las que decide posponer tres años la publicación de su ensayo; el deseo de evitar escándalos como ocurrió con Galileo, y el motivo de su publicación: dar a conocer, honestamente, el resultado de sus estudios.

## **Vida de Descartes**

Nació Renato Descartes en La Haya, aldea de la Touraine, el 31 de mayo de 1596. Era de familia de magistrados, nobleza de toga. Su padre fue consejero en el Parlamento de Rennes, y el amor a las letras era tradicional en la familia. «Desde niño -cuenta Descartes en el Discurso del Método- fui criado en el cultivo de las letras.» Efectivamente, muy niño entró en el colegio de la Flèche, que dirigían los jesuitas. Allí recibió una sólida educación clásica y filosófica, cuyo valor y utilidad ha reconocido Descartes en varias ocasiones.

El curso de filosofía duraba tres años. Las normas de estos estudios estaban minuciosamente establecidas en órdenes y estatutos de la Compañía... «Cuiden muy bien los maestros de no apartarse de Aristóteles, a no ser en lo que haya de contrario a la fe o a las doctrinas universalmente recibidas... Nada se defiende ni se enseña que sea contrario, distinto o poco favorable a la fe, tanto en filosofía como en teología. Nada se defiende que vaya contra los axiomas recibidos por los filósofos, como son que sólo hay cuatro géneros de causas, que sólo hay cuatro elementos, etc.... etcétera... Semejante enseñanza filosófica no podía por menos de despertar el anhelo de la libertad en un espíritu de suyo deseoso de regirse por propias

convicciones. Descartes, en el *Discurso del Método*, nos da claramente la sensación de que ya en el colegio sus trabajos filosóficos no iban sin ciertas íntimas reservas mentales. Su juicio sobre la filosofía escolástica, que aprendió, como se ha visto, en toda su pureza y rigidez, es por una parte benévolo y por otra radicalmente condenatorio. Concede a esta educación filosófica el mérito de aguzar el ingenio y proporcionar agilidad al intelecto; pero le niega, en cambio, toda eficacia científica: no nos enseña a descubrir la verdad, sino sólo a defender verosímilmente todas las proposiciones. Salió Descartes de la Flèche, terminados sus estudios, en 1612, con un vago, pero firme, propósito de buscar en sí mismo lo que en el estudio no había podido encontrar. Este es el rasgo moderno que, desde el primer momento, mantiene y sustenta toda la peculiaridad de su pensar. Hallar en el propio entendimiento, en el yo, las razones últimas y únicas de sus principios, tal es lo que Descartes se propone. Toda su psicología de investigador está encerrada en estas frases del *Discurso del Método*: «Y no me precio tampoco de ser el primer inventor de mis opiniones, sino solamente de no haberlas admitido ni porque las dijera otros ni porque no las dijera, sino sólo porque la razón me convenció de su verdad.»

Después de pasar ocioso unos años en París, deseó recorrer el mundo y ver de cerca las comedias que en él se representan; pero «más como espectador que como actor». Entró al servicio del príncipe Guillermo de Nassau y comenzaron los que pudiéramos llamar sus años de peregrinación. Guerreó en Alemania y Holanda; sirvió bajo el duque de Baviera; recorrió los Países Bajos, Suecia, Dinamarca. Refiérenos en el *Discurso del Método* cómo en uno de sus viajes comenzó a comprender los fundamentos del nuevo modo de filosofar. Su naturaleza, poco propicia a la exaltación y al exceso sentimental, debió, sin embargo, sufrir en estos meses un ataque agudo de entusiasmo.

En 1629, dio fin a este segundo período de su vida de soldado, viajero y observador. Decidió consagrarse definitivamente a la meditación y al estudio. París no podía convenirle; demasiados intereses, amigos, conversaciones, visitas, perturbaban su soledad y su retiro. Sentía, además, con aguda penetración, que no era Francia el más cómodo y libre lugar para especulaciones filosóficas, y, con certero instinto, se recluyó en Holanda. Vivió veinte años en este país, variando su residencia a menudo, oculto, incógnito, eludiendo la ociosa curiosidad de amigos officiosos e importunos. Durante estos veinte años escribió y publicó sus principales obras: *El Discurso del Método*, con la *Dióptrica*, los *Meteoros* y la *Geometría*, en 1637; las *Meditaciones metafísicas*, en 1641 (en 1647 se publicó la traducción francesa del duque de Luynes, revisada por Descartes); los *Principios de la filosofía*, en 1644 (en latín primero, y luego, en 1647, en francés); el *Tratado de las pasiones humanas*, en 1650. Su nombre fue pronto celeberrimo y su persona y su doctrina pronto fueron combatidas. Uno de los adeptos del cartesianismo, Leroy, empezó a exponer en la Universidad de Utrecht los principios de la filosofía nueva. Protestaron violentos los aristotélicos, y emprendieron una cruzada contra Descartes. El rector Voetius acusó a Descartes de ateísmo y de calumnia. Los magistrados intervinieron, mandando quemar por el verdugo los libros que contenían la nefanda doctrina. La intervención del embajador de Francia logró detener el proceso. Pero Descartes hubo de escribir y solicitar en defensa de sus opiniones, y aunque al fin y al cabo obtuvo reparación y justicia, esta lucha cruel, tan contraria a su modo de ser pacífico y

tranquilo, acabó por hastiarle y disponerle a aceptar los ofrecimientos de la reina Cristina de Suecia.

Llegó a Estocolmo en 1649. Fue recibido con los mayores honores. La corte toda se reunía en la biblioteca para oírle disertar sobre temas filosóficos, de física o de matemáticas. Poco tiempo gozó Descartes de esta brillante y tranquila situación. En 1650, al año de su llegada a Suecia, murió, acaso por no haber podido resistir su delicada constitución los rigores de un clima tan rudo. Tenía cincuenta y tres años. En 1667 sus restos fueron trasladados a París y enterrados en la iglesia de Saint-Etienne du Mont. Comenzó entonces una fuerte persecución contra el cartesianismo. El día del entierro disponíase el P. Lallemand, canciller de la Universidad, a pronunciar el elogio fúnebre del filósofo, cuando llegó una orden superior prohibiendo que se dijera una palabra. Los libros, de Descartes, fueron incluidos en el índice de libros prohibidos. Los jesuitas excitaron la Sorbona contra Descartes, y pidieron al Parlamento la proscripción de su filosofía. Algunos conocidos clérigos hubieron de sufrir no poco por su adhesión a las ideas cartesianas. Durante no poco tiempo fue crimen en Francia el declararse cartesiano. Después de la muerte del filósofo, publicáronse: El mundo, o tratado de la luz (París, 1677). Cartas de Renato Descartes sobre diferentes temas, por Clerselier (París, 1667). En la edición de las obras póstumas de Amsterdam (1701), se publicó por vez primera el tratado inacabado: Regulæ ad directionem ingenii, importantísimo para el conocimiento del método.

(adaptado de Manuel García Morente)

## ANÁLISIS DEL TEXTO.

### 1. Presentación.

El *Discurso del método*, que traza el camino seguido por el espíritu de Descartes hasta llegar a la construcción de su filosofía, se halla dividido en seis partes, de las que la segunda y la cuarta constituyen el texto seleccionado para el examen de Selectividad. No obstante esta división, el propio autor pensaba que debía leerse sin interrupción para percibir cómo la totalidad de la obra está atravesada por una sola idea, que el pensamiento no depende de las cualidades personales sino de la orientación que se le dé o de los objetos a los que se aplique.

Pensar bien está al alcance de cualquiera, dice Descartes nada más empezar el libro, porque "el buen sentido es la cosa mejor repartido del mundo", y porque el poder de bien juzgar y de distinguir lo verdadero de lo falso, que es propiamente lo que se llama el buen sentido o la razón, es naturalmente igual en todos los hombres". Solamente es imprescindible pensar con método.

**La primera parte** se abre con esa idea directriz. Los espíritus coinciden en lo esencial, dice, pero no puede haber más diversidad en las opiniones y creencias. La razón de esta oposición reside en la ausencia de método para conducir la razón. Únicamente las matemáticas aportan certidumbre. Luego en ellas puede hallarse el ideal a seguir.

**La segunda parte** pone de relieve los méritos y los inconvenientes de la lógica, el álgebra y la geometría. Las observaciones hechas a propósito de las tres conducen a Descartes a las cuatro reglas del método. aptas, según él, para enlazar entre si todos los conocimientos que el hombre puede adquirir.

**La tercera parte** está dedicada a la elaboración de unas reglas de conducta para la vida y la acción, una moral que será por fuerza provisional, hasta tanto se dilucide el saber a que el autor aspira. Pero, como la vida no espera, al contrario del

conocimiento, que puede aguardar hasta que el pensador se halle seguro de sí y de su razón, es necesario elaborar unas reglas de acción de las que valerse para ella.

Las reglas en cuestión son las siguientes:

1. Obedecer las leyes y costumbres de mi país y permanecer fiel a la religión en la que Dios me ha hecho la gracia de instruirme.
2. Ser lo más firme y resuelto posible en mis acciones.
3. Procurar vencerme a mí mismo antes que a la suerte y procurar cambiar mis deseos antes que el orden del mundo.

Estas máximas revelan lo que Zubiri ha llamado vida razonable: "fidelidad racional a sí mismo".

En **la cuarta parte** se halla la base firme de la filosofía y, con ella, de todo el saber humano: el descubrimiento del yo pensante, desde donde puede iniciarse un orden deductivo que se extiende a todo lo real.

En **la quinta parte** se encuentran los principios que sirven de origen para la deducción de todo lo que concierne al mundo, de los leyes esenciales de la naturaleza. En consecuencia, esta parte expresa el carácter general de la física cartesiana, ciencia a la que, según su creador, se reducen todos los demás conocimientos de la materia: astronomía, anatomía, fisiología... Aquí resalta el mecanicismo del sistema y, por ello mismo, es el lugar donde emerge el dualismo cartesiano: la diferenciación estricta del alma y el cuerpo: "el alma razonable... no puede ser sacada en modo alguno de la potencia de la materia..., sino que debe ser expresamente creada", Lo que en las moscas y las hormigas se llama alma nada tiene que ver con la nuestra, que "es de una naturaleza enteramente diferente del cuerpo, y que, consecuentemente, no está sujeta a morir con él".

**La sexta parte** es una visión retrospectiva. El método ha dado tanto o más de lo que se esperaba de él. ¿Cómo mantener en silencio sus frutos? No es lícito hurtarlos a los demás. Por eso decide Descartes publicarlos, por si otros se deciden a colaborar en la misma tarea y es posible así conducir los conocimientos más allá del lugar en que se encuentran.

## Interpretación del texto

### **a) Breve resumen del contenido del texto.**

La segunda parte del *Discurso* expone la necesidad de unificar todo el saber reconstruyéndole a partir de elementos y principios simples. Puesto que tales principios no pueden ser extraídos directamente de la lógica, la geometría y el álgebra, por los inconvenientes que estas tres ciencias ofrecen - demasiadas reglas en la primera, excesos de la imaginación en la segunda, más complicaciones de lo necesario en la tercera -, Descartes crea sus propias reglas, que, piensa él, son capaces de ensamblar entre sí todos los conocimientos posibles.

La cuarta parte muestra las virtudes de su método después de aplicarlo al fundamento de todo saber: la metafísica. Aparece en toda su fuerza el análisis cartesiano, la intención de reducir a lo esencial, y sólo a lo esencial, todo aquello que se presente a la luz natural de la razón, bien conducida y gobernada por el método descrito en la segunda. El hallazgo de que da cuenta este capítulo es no solamente la primera piedra de la filosofía, sino de todo el edificio del conocimiento. Se pasa de la definición del alma como pensamiento a la noción de perfección y de ésta a la esencia y existencia de Dios, que sirve a su vez para probar que existe el mundo, cuya naturaleza ha sido también desentrañada por el análisis. La primera noción - *cogito, ergo sum* - inicia un orden de deducción que es asimismo el orden de construcción de nuestro saber de lo real.

### **b) Estructura del texto:**

#### **1. Segunda parte: el método.**

##### **Primera intención.**

**En busca del método.**  
**Las reglas.**  
**El modelo matemático.**  
**Resultados satisfactorios del método.**  
**i) Primero.**  
**ii) Segundo.**

**Cuarta parte: la metafísica.**  
**Pienso, luego soy**  
**La sustancia.**  
**El criterio de verdad.**  
**Esencia y existencia de Dios.**  
**Esencia y existencia de la materia.**

**c) Desarrollo del esquema del texto.**

**Segunda parte: el método.**

**a) Primera intención.**

Descartes pasó el invierno de 1619 en el ejército del elector Maximiliano de Baviera, durante la Guerra de los Treinta Años. En paz consigo mismo, alejado de las charlas y chismorreos del cuartel, disponía de todo el tiempo para entregarse a sus divagaciones. La primera de que hace mención, que es uno de los motivos centrales de este pequeño tratado, está muy lejos de lo que muchas personas de nuestro tiempo piensan: considerar que hay más orden y belleza en la obra que ha hecho uno solo que aquella en la que han colaborado muchos. Así lo muestran, dice, el caso de la arquitectura, una comparación a la que Descartes recurre frecuentemente, el del urbanismo de las ciudades antiguas, la legislación de los pueblos, la religión. Este último ejemplo es una comparación singular: el estado en que se halla la verdadera religión, que es más perfecto que ninguna institución humana, se debe, más que a no haber dependido de los hombres su nacimiento, a que ha sido solamente Dios, sin concurso de otro ser, quien la ha hecho, porque es mejor lo que hace uno sólo que lo que hacen varios.

Una ambición verdaderamente grande debe ser la que mueve al joven Descartes, que por entonces solamente contaba veintitrés años, para comparar su modo de proceder con la mismísima actuación de Dios al instaurar la religión. Su lenguaje es humilde, pero tras él se esconde algo de cuya grandeza es plenamente consciente.

Tan consciente es de ello que teme pecar de soberbia y, por si algún lector toma al pie de la letra lo que él se propone hacer y lo pone también en ejecución, advierte que no se deben "derribar todas las casas de una ciudad con el único fin de reconstruirlas" de acuerdo con otro plan, aunque éste sea mejor y de que tampoco debe un hombre cambiar el Estado o el cuerpo general de las ciencias, o la pedagogía establecida para enseñarlas...

Si es una insensatez ¿por qué se decide entonces él a afrontar el riesgo? Por la disparidad de las opiniones, dice, una situación filosóficamente escandalosa e inadmisible que le empuja a prescindir de todas ellas para juzgar solamente por su propia razón, por sí mismo, sin ayuda de los libros, de los maestros, de los doctos, de la tradición, de la autoridad... En vez de aceptar pasivamente todos los pensamientos y creencias que recibió desde la niñez, opta por someterlos todos a luz natural de su razón, con el fin de decidir cuáles son aceptables y cuáles no. Se siente autorizado a hacerlo porque se trata de su propia vida y no de la del Estado, las costumbres o la religión. Reclama su derecho a reparar su propia casa de acuerdo consigo mismo y no exige la destrucción de la ciudad con el fin de levantar otra nueva y más bella.

Y lo reclama sólo para sí, no creyendo que lo que él hace deba servir de modelo para los demás. "Liberares de todas las opiniones anteriormente integradas dentro de

nuestra creencia" no es algo que todos deban llevar a cabo. Por lo general, los hombres son de dos tipos: unos que creen ser más de lo que son y otros que no. Los primeros siempre yerran cuando se apartan de las creencias comunes y los segundos hacen bien en seguirlas, así que ni unos ni otros deben intentar modificarlas.

Descartes se habría contado a sí mismo entre los últimos si no hubiera sido por la vastedad de los conocimientos adquiridos, cuya disparidad le había dejado perplejo. Las controversias entre los sabios, las extravagancias de los libros de filosofía, las diferencias entre los pueblos, los cambios en los gustos... habíanle conducido a no confiar en ningún apoyo sólido desde el que conducir su vida. El libro del mundo y los libros de sus estudios habían introducido en él la desconfianza. Esta ignorancia socrática es nuevamente una causa profunda de la actividad de un filósofo.

### **(b) En busca del método**

Se impone actuar con cautela. En la noche oscura y sola es mejor moverse poco para no caer. Incluso es mejor no abandonar de golpe todo lo que se ha creído hasta que el propio espíritu haya podido hacer la luz.

¿Dónde buscar esta luz? ¿En la lógica, la geometría, el álgebra...? El método de estas tres ciencias es excelente. Pero la primera se ha convertido en un arte farragoso, la segunda depende en exceso de la imaginación y el álgebra se ha vuelto también oscura y confusa. ¿No sería posible aprovechar las ventajas de las tres ateniéndose a un mínimo número de reglas? Lo mismo que la existencia de muchas leyes sirve en los Estados más para el vicio que para la obediencia, la existencia de muchos preceptos en la razón sirve más para andar sin rumbo que con orden y concierto. De ahí que Descartes redujera al máximo el número de reglas necesarias para conducir su razón:

### **c) Las reglas.**

- 1. Evidencia:** admitir sólo "aquello que se presentara tan clara y distintamente a mi espíritu que no tuviera motivo alguno para ponerlo en duda".
- 2. Análisis:** descomponer las dificultades en sus elementos componentes para examinarlos uno a uno.
- 3. Síntesis:** componer los conocimientos empezando por los elementos más simples.
- 4. Enumeración:** revisar tantas veces como fuera preciso todo lo hecho, para estar seguro de no haber omitido nada.

### **d) El modelo matemático**

Inmediatamente después de exponer estas reglas, Descartes expone su modelo de conocimiento: las matemáticas. No se trata de una coincidencia. Una vez tomada la decisión de volver la vista al entendimiento y no a las cosas, una vez que se está seguro de proceder con más acierto si se empieza por hacer un recuento del instrumental con que contamos para nuestro trabajo, es preciso saber en qué ha de consistir éste. Descartes obra como un artesano que examina minuciosamente sus herramientas, las afina y pone a punto, para mirar después que es lo que debe hacerse. El artesano es aquí la luz natural de la razón, el entendimiento personal, que todos los hombres poseen por igual, que no depende de nada ni de nadie, sino sólo de sí mismo, para saber que es verdadero y qué falso. Los libros, la tradición, los sabios, no tienen ante él tanta influencia como la tiene él mismo. Sus herramientas son las reglas enumeradas anteriormente. Son pocas y sencillas, de manera que es de esperar que su exacta observancia baste para evitar que la razón caiga en el error. Por último, el trabajo que ha de hacerse es conocer. No hay otro más adecuado para los medios de que se dispone, pues, tal como lo concibe Descartes, el conocimiento no es otra cosa que el despliegue del entendimiento. Tengamos un ejemplo en el que con toda seguridad pensó el mismo. En una ecuación está presente la incógnita, la  $x$ , que es, en principio, algo desconocido cuyo valor se busca. Sin embargo, no es



totalmente desconocido, pues todo lo que la  $x$  es lo es en relación con los demás números. La incógnita es una relación. Basta con examinar uno por uno todos los demás elementos de la ecuación para hallarla.

Así es el verdadero conocimiento. Por eso hacen bien quienes se dedican al estudio de las matemáticas, pues acostumbrarán su espíritu a no estar satisfecho más que con verdades demostradas. Sin embargo, no son el final del camino, sino solamente una indicación del procedimiento a seguir y, en cuanto tal, pueden llegar incluso a enmascarar la verdadera investigación. Deben ser tomadas como una preparación para esta última. De ahí que no sea necesario estudiar todas las ramas de la matemática, pues así nos perderíamos en la diversidad y nunca llegaríamos a alcanzar la unidad. Lo indispensable es comprender que todas las variantes de esta ciencia responden a dos únicos elementos, la relación y la proporción, y que el estudio de éstos es el fundamento para el conocimiento de todos los objetos matemáticos.

### **e) Resultados satisfactorios del método.**

#### **(1) Primero.**

"La exacta observancia de estos escasos preceptos" y su aplicación al ideal de la unidad del conocimiento, representado provisionalmente por las matemáticas, dió resultados en muy pocos meses: la geometría analítica. Acostumbrada su mente a este proceder, que consiste básicamente en partir de las cuestiones más simples y más generales" para ir remontándose poco a poco a las más complicadas, Descartes tenía la plena seguridad de conocer a la perfección todo aquello a que se aplicó. No es exagerado decir que era perfecto el conocimiento alcanzado. Lo mismo que un niño al que se han explicado las reglas de la suma conoce sobre ella "todo aquello de lo que es capaz el ingenio humano", él sentía haber llegado también a la perfección en el conocimiento de todo aquello a lo que había aplicado este trabajo.

#### **(2) Segundo.**

Pero el verdadero éxito del método no residió en el descubrimiento del análisis, sino en la comprobación de la capacidad de su entendimiento personal. Los resultados obtenidos en el álgebra permitían suponer que podía aplicarse igualmente a examen de otras materias. ¿A cuáles? No a todas aquellas en las que él había encontrado defectos, por supuesto, porque eso iría contra el fin propuesto y el método seguido. El fin es la unidad de todo el conocimiento. El método ya ha sido descrito: partir de los elementos más simples y conducirse con precaución extrema. Por eso debía empezar por la metafísica, pensó Descartes. En ella deben estar los principios más simples y generales de todo el saber, y, aunque por el momento no estuviera en condiciones de proporcionar ninguno, por ella había que empezar la reestructuración de todo el edificio. Sin embargo, pensó que los pocos años con que entonces contaba -veintitrés- exigían retrasar una empresa de tal envergadura. Todavía era necesario aciestrarse más en el método y adquirir más experiencias para sus razonamientos.

### **Cuarta parte: la metafísica.**

#### **a) Pienso, luego soy.**

En la aplicación de estos principios a la filosofía resalta más que en ninguna otra parte el impulso original que mueve a Descartes: no recurrir a nada ajeno a él y confiar únicamente en lo que su razón le indique. Este es el sentido de la duda con que se inicia esta cuarta parte del *Discurso del método*. De la puesta en tela de juicio de todo cuanto el conocimiento haya podido adquirir hasta el momento tiene que brotar, sola e inquebrantable, la primera verdad de la filosofía, sobre la que repose todo el sistema de las ciencias. La duda es universal:

1. De los sentidos, pues basta que alguna vez me hayan engañado para sospechar que lo estén haciendo siempre.

2. De los razonamientos que he tomado hasta ahora por verdaderos, pues hay hombres que yerran incluso en las cuestiones más sencillas y yo soy hombre
3. De la posibilidad de distinguir entre el sueño y la vigilia, pues los mismos pensamientos me pueden venir en uno u otro estado.

Solamente de la duda puede brotar la verdad. Y, si la duda es universal, absoluta, la verdad que de ella brote habrá de ser inquebrantable. No hay otro camino para saber que algo es cierto que el de someter todo cuanto se ha tenido por tal al examen crítico destructivo, de la razón. En un sentido muy profundo, éste es el principio de todo filosofar: la conciencia de la ignorancia, fundamento de la distinción entre lo verdadero y lo falso. ¿Cómo admitir que algo es verdadero si antes no se ha pensado seriamente que muy bien podría ser falso? Esta es la razón por la que Descartes dice que todo hombre debería dudar al menos una vez en la vida.

Así desembarazado de toda la hojarasca que hasta el momento había tenido por auténtico conocimiento, Descartes encuentra que no es posible conocer ninguna otra cosa mejor ni antes que el propio entendimiento. Lo mismo que la luz hace brotar una diversidad infinita de colores y formas en los objetos, pero ella es siempre la misma, así la razón puede proyectarse sobre los innumerables seres de la ciencia, pero es una sola razón. Esta es la vieja antítesis griega entre la unidad y la diversidad, pero planteada de un modo muy original: si se quiere reducir todo a un sólo principio, éste debe ser la propia razón. Lo primero es el pensamiento. Así la primera verdad que encuentro, dice Descartes, es que yo pienso. En ella está incluido que yo soy. **Pienso, luego soy.** He aquí una primera relación, entre pensar y ser, que se ha presentado con tanta evidencia que "todas las extravagantes suposiciones de los escépticos no eran capaces de hacerla tambalear". Este es el primer principio de la metafísica y, en consecuencia, el fundamento de la unidad de todo el saber.

#### ***b) La sustancia.***

Mas no basta con este descubrimiento, pues todavía es necesario saber qué es lo que ha sido descubierto. Con ese fin Descartes recorre las diversas fases del cambio - que percibe que tiene cuerpo, que se halla en un lugar...- para desecharlas y retener únicamente lo que permanece invariable a través de todas ellas: que yo pienso. Luego el ser de la mente es el pensar, y no necesita de ninguna otra cosa para seguir siéndolo. De aquí su concepción de la sustancia: aquello que existe de tal manera que no necesita de ninguna otra cosa para existir. Esta concepción, fruto del análisis instaurado por el método cartesiano, es aplicable a todo ser, como tendremos ocasión de ver.

#### ***c) El criterio de verdad.***

Como es aplicable a toda certeza que podamos adquirir el criterio aplicado al cógito ergo sum, que no es otra cosa que la regla de la evidencia descrita más arriba: "que las cosas que concebimos muy clara y distintamente son todas verdaderas".

#### ***d) Esencia y existencia de Dios.***

Pero este proceder encierra un grave peligro. Acostumbrados a atribuir realidad objetiva a los complejos de sensaciones que se nos presentan como objetos existentes por sí mismos, sean las cosas ajenas, sea nuestro propio cuerpo, ahora todo esto ha sido reducido a un acto del espíritu. Esperábamos hallar verdades seguras por encima de las incertidumbres del yo pensante, pero cada vez que lo intentamos es para caer nuevamente de lleno en él, que es la única verdad segura. ¿No será posible descubrir alguna idea que lleve en sí la garantía de su objetividad, de la existencia real de lo que en ella se contiene?

Descartes encuentra una, la idea del más perfecto de todos los seres, al que, precisamente por serlo, no puede faltarle una perfección, la de existir, con la que otros seres menos perfectos que él sí cuentan. No podemos pensar, en suma, que Dios no existe sin caer en contradicción, Viene a decir Descartes, aduciendo un argumento que recuerda de cerca el que dio San Anselmo en el siglo XII. Esta es la diferencia que hay

entre la idea del ser más perfecto de todos y cualquier otra que la mente pueda pensar. Sabemos, por ejemplo, que los ángulos de un triángulo tienen que valer dos rectos, pero de ahí no se deduce que exista realmente un sólo triángulo. Por más que se indague, no se hallará una sola noción que lleve en sí la necesidad de su existencia.

Igual que el alma es reducida por el análisis a aquella mínima noción elemental sin la cual ya no es reducida a una naturaleza simple: la perfección. Las demás cualidades que Descartes le atribuye, como son la eternidad, la sabiduría, la ausencia de composición..., no las encuentra directamente en la idea de Dios, sino en el contraste entre la idea del ser más perfecto y la de un ser imperfecto, del cual tiene un ejemplar a mano: él mismo. Si duda, siente tristeza, es finito... Dios tiene que ser lo contrario. Así se van añadiendo a la noción del ser perfecto cualidades que son la negación de lo que la mente encuentra en sí misma.

### **e) Esencia y existencia de la materia.**

El mismo proceder se sigue a propósito de la materia. Esta no puede consistir en muchos de los rasgos con que se presenta a nuestros sentidos. Puede no tener color, olor, sonido..., que no por ello dejará de ser materia. Solamente una cosa no puede dejar de ser: extensión. Lo cual es decir divisibilidad. Al entendimiento le resulta imposible concebir un objeto material, por ínfimo que sea, que no pueda dividirse. Esta es, pues, su esencia, concebida como algo tan evidente que no puede ponerse en duda. Algo bien diferente es que exista, pues ya se ha dicho que sólo hay una idea que permita pasar de su esencia a su existencia real.

Salvo que no nos importe ser acusados con motivo de extravagantes, es cierto que no podemos desprendernos de la seguridad moral de "tener un cuerpo, de la existencia de astros, de una tierra y cosas semejantes". Pero cuando "se trata de una seguridad metafísica" nuestras ideas acerca de esas cosas parecen estar suspendidas sobre el vacío. Es entonces cuando debe aceptarse el presupuesto básico de la existencia de Dios, única garantía de que lo pensado por nosotros con claridad y distinción es verdadero. Ahora comprendemos el valor de la argumentación a favor de la existencia del Ser Supremo. No se intenta, como en la Edad Media, pensar en la salvación del alma ni se intenta hacer teología, sino buscar un fundamento metafísico a la ciencia de la materia. Puede observarse que el hilo conductor ha sido la idea de infinito, que permite asignar al ser perfecto la veracidad de las ideas evidentes y a nuestra imperfección la oscuridad o falsedad de las demás. Toda duda queda así definitivamente disipada.

## **3. Contextualización**

### **Descartes**

El año 1637 es el de la publicación del *Discurso del método*. Descartes, que entonces contaba 41 años, había construido el método para organizar y dirigir su pensamiento a los 23. El mismo cuenta que se había tomado ese intervalo para evitar la precipitación: "habiéndome prevenido de que sus principios (los de las ciencias) deberían estar tomados de la filosofía, en la cual no encontraba alguno cierto, pensaba que era necesario ante todo que tratase de establecerlos. Y puesto que era lo más importante en el mundo y se trataba de un tema en el que la precipitación y la prevención eran los defectos que más se debían temer, juzgué que no debía intentar tal tarea hasta que no tuviese una madurez superior a la que se posee a los veintitrés años, que era mi edad, y hasta que no hubiese empleado con anterioridad mucho tiempo en prepararme, tanto desarraigando de mi espíritu todas las malas opiniones y realizando un acopio de experiencias que deberían constituir la materia de mis razonamientos, como ejercitándome siempre en el método que me había prescrito con el fin de afianzarme en su uso cada vez más".

### **(1) Hechos históricos.**

El tiempo de su madurez, a la que él debió considerar haber llegado después de un periplo de 18 años, es el de la Guerra de los Treinta Años, con cuya mención comienza la segunda parte del *Discurso*. La guerra, que había empezado como un conflicto religioso, acabó como una lucha por la hegemonía en Europa. En Francia reinaba Luis XIII, con la colaboración de Richelieu, quien, precisamente en 1637, empleaba su energía en reagrupar todas sus fuerzas para preparar una ofensiva definitiva. Era la época del inicio de las monarquías absolutas, que tuvieron su fundamento teórico en Bodino (1530-1596), Hobbes (1588-1679) y Bossuet (1627-1704). Las confrontaciones políticas y militares caminaban hacia el final de la hegemonía española en Europa, el surgimiento de Francia, Suecia y Países Bajos como grandes potencias y el Estado secularizado.

### **(2) Relación del *Discurso* con otras obras del autor.**

Hallándose ya en posesión de sus propias ideas y de su propio método, Descartes pensó que era el momento de dar cuerpo a los elementos de su sistema filosófico en un gran libro, *El Mundo*, que pensó publicar en 1633. Pero llegó a sus oídos la noticia de la condena de Galileo por el Santo Oficio ese mismo año y decidió esperar tiempos mejores. Por fin apareció en 1637, como introducción de un volumen cuyos apartados eran la *Dióptrica*, los *Meteoros* y la *Geometría*. Y apareció escrito en francés, lo que significaba una verdadera revolución, pues la lengua de la filosofía había sido hasta entonces el latín. Que la obra viniera escrita en una lengua vulgar, abierta por tanto a todo el que quisiera entrar en ella, es coherente con el rechazo de Descartes a la cultura libresca y tradicional de las escuelas, al tiempo que revela su fe en la fuerza natural de la razón, que es igual para todos los hombres. Más tarde desarrolló lo más importante del *Discurso* en dos obras: *Meditaciones de prima philosophia* (1641) y *Principia philosophiae* (1644). El *Tratado de las pasiones del alma* se publicó en 1649.

### **(3) Influencias sobre el *Discurso*.**

El filósofo presenta su propia obra como nacida directamente de su entendimiento, sin el intermedio de lecturas o enseñanzas de otros autores. En ella da muestras de respeto hacia los sabios, antiguos o modernos, pero trata sólo de la construcción de la propia casa, sin concurso ajeno. De hecho, meditó por sí mismo, más que leyó, a partir de los 21 años. Incluso pudo ser antes: los 17. No obstante, aunque, según él manifiesta, concibió la lectura como una conversación entretenida con los antiguos, se hallaba en disposición de un gran bagaje de conocimientos librescos. Conocía especialmente a Montaigne (1533-1592), el filósofo escéptico en cuya obra habría que fechar el inicio de la Edad Moderna en filosofía, si no fuera por la originalidad de Descartes y por las consecuencias que tuvieron sus escritos. De las lecturas de ese autor procede sin lugar a dudas la independencia de espíritu de que hace gala con tanta frecuencia Descartes. Mas aunque el espíritu es el mismo, sobrevive una diferencia importante: que Descartes aplica todos sus esfuerzos a la construcción de un sistema contra el que nada puedan las suposiciones de los escépticos. Cuando escribió esto seguramente pensaba en Montaigne.

### **(4) Influencias del *Discurso*.**

El libro no pasó de ser al principio más que una introducción a un gran tratado de física. Se pensó entonces que la filosofía del autor se hallaba en otras obras: la *Meditaciones metafísicas*, las *Reglas para la dirección del ingenio*... Pero más tarde se empezó a comprender su auténtico valor y a verlo como la obra representativa de la

verdadera revolución cartesiana, revolución que, por la enorme influencia del pensamiento de Newton quedó oscurecida durante el siglo XVIII pero cuya importancia se ha percibido con mayor claridad en los siglos XIX y XX.

Es ahora cuando, mirando hacia atrás, hacia el camino que ha recorrido la historia de la filosofía desde la publicación del *Discurso del método*, comprendemos que esta obra, que fue destinada por su autor a ser una simple introducción de otra más amplia, es en realidad una construcción monumental que abre una nueva época. Causa asombro que la narración de unas experiencias personales, que conducen a un pensador a descubrir su pensamiento, inauguren la era más gloriosa, junto a la de los griegos, de la filosofía. Ortega y Gasset dice, tal vez con acierto, que es precisamente el lazo entre las experiencias vivas de un hombre y el resultado teórico a que le condujeron lo único que puede hacernos comprender ese hecho único que es el *Discurso*. "Si la filosofía fuese lo que debe ser -la ciencia del leer- debería por sí misma, y aparte toda preocupación filosófica, haber llegado a la advertencia de que las tesis ya reconocidamente filosóficas sobre el método carecen de sentimiento si no se las toma como emergiendo efectivamente de las experiencias vitales que en el hombre Descartes se habían producido experiencias que, lejos de ser anécdotas individuales, son el precipitado de toda la historia de Occidente"

Y así fue, en efecto. Con Descartes se abandona aquel objetivismo un tanto ingenuo de los antiguos y se obliga a toda la filosofía a partir del subjetivismo, como puede observarse en los filósofos posteriores. También en él muere definitivamente aquel humanismo de los renacentistas, los hombres de la crisis, y se transforma en el racionalismo exigente. En racionalismo cuyo centro es una razón que opera more | geométrico. Esta es a su vez el resultado de la fundación de su método sobre la evidencia matemática, que le lleva a despojar a la materia de toda noción de fuerza o energía y a no retroceder siquiera ante la idea del animal-máquina. Como la esencia de lo corpóreo es la extensión, la del alma es el pensamiento, lo cual conforma la aceptación de dos sustancias irreductibles, ambas deducidas del análisis filosófico cartesiano. Ambas constituyendo el mundo dual, materia y espíritu, al que sienten pertenecer casi todos nuestros contemporáneos.

## Comentario de texto resuelto:

### R. DESCARTES: DISCURSO DEL MÉTODO.

"A continuación, reflexionando sobre que yo dudaba y que, en consecuencia, mi ser no era omniperfecto pues claramente comprendía que era una perfección mayor el conocer que el dudar, comencé a indagar de dónde había aprendido a pensar en alguna cosa más perfecta de lo que yo era; conocí con evidencia que debía ser en virtud de alguna naturaleza que realmente fuese más perfecta. En relación con los pensamientos que poseía de seres que existen fuera de mí, tales como el cielo, la tierra, la luz, el calor y otros mil, no encontraba dificultad alguna en conocer de dónde provenían pues no constatando nada en tales pensamientos que me pareciera hacerlos superiores a mí, podía estimar que si eran verdaderos, fueran dependientes de mi naturaleza, en tanto que posee alguna perfección; si no lo eran, que procedían de la nada, es decir, que los tenía porque había defecto en mí. Pero no podía opinar lo mismo acerca de la idea de un ser más perfecto que el mío, pues que procediese de la nada era algo manifiestamente imposible y puesto que no hay una repugnancia menor en que lo más perfecto sea una consecuencia y esté en dependencia de lo menos perfecto, que la existencia en que algo proceda de la nada, concluí que tal idea no podía provenir de mí mismo. De forma que únicamente restaba la alternativa de que hubiese sido inducida en mí por una naturaleza que realmente fuese más perfecta de lo que era la mía y, también, que tuviese en sí todas las perfecciones de las cuales yo podía tener alguna idea, es decir, para explicarlo con una palabra que fuese Dios."

(R. Descartes, "Discurso del método", IV Parte)

Elabora una composición filosófica utilizando como pautas para su desarrollo las siguientes indicaciones:

1. Explicación del significado de las expresiones "pensamientos" y "naturaleza mas perfecta".
2. Exposición de la temática del texto y su justificación desde el punto de vista del autor
3. Descripción del contexto histórico, cultural y filosófico del texto
4. Relación del tema del texto elegido con otra posición filosófica, y explicación razonada de su visión personal del tema, valorando su actualidad.

## 0-INTRODUCCIÓN AL COMENTARIO

Elabora una breve introducción de acuerdo con la plantilla que ya utilizamos con Platón: *"El texto que voy a comentar pertenece a la obra ..... que fue escrita por el filósofo –griego, alemán, francés, español- .....(nombre del filósofo), quien vivió y desarrolló su pensamiento en .....(época). Esta obra pertenece a.... (aquí indicarías el periodo o etapa de creación filosófica), en ella el autor expone.... (y a continuación mencionarías brevemente el tema central de la obra), cabría también hacer referencia a otras cuestiones sobre el Discurso...*

- Su carácter autobiográfico
- Su estilo claro y sencillo.
- Escrito en francés, no en latín, con lo que marca distancia respecto a la filosofía tradicional...
- Su impacto en Europa...

## 1-TERMINOS:

- a) "pensamientos": ideas, contenido de la razón. Puesto que el conocimiento es siempre conocimiento de ideas, el problema epistemológico fundamental para la filosofía moderna es determinar la verdad de las ideas. Descartes examina los tipos de ideas para escapar al solipsismo y demostrar la existencia de alguna otra realidad, más allá del cógito. En el texto, Descartes analiza la idea de perfección, constatando que su origen debe ser una realidad exterior, perfecta, es decir, Dios.
- b) "naturaleza más perfecta": En el texto se refiere a Dios, que, al ser una "naturaleza más perfecta" que su razón (que duda), es la causa de la idea de perfección que él posee. En la filosofía cartesiana, la existencia de Dios queda demostrada, es una de las tres "sustancias" y su atributo esencial es la infinitud o perfección.

## 2- TEMÁTICA DEL TEXTO, JUSTIFICACIÓN DESDE EL PUNTO DE VISTA DEL AUTOR:

Temática: el texto plantea el argumento gnoseológico para la demostración de la existencia de Dios. Descartes encuentra en su razón la idea de Perfección, piensa que su origen no puede ser su propia razón, como ocurre con otras ideas referidas a realidades imperfectas, puesto que su razón es imperfecta. Pero ya que todo cuanto existe ha de tener una causa, es necesario que exista una causa para la idea de perfección, esta causa no puede ser mas que una realidad extramental, y ha de ser perfecta: Dios.

Justificación en la filosofía cartesiana: Descartes busca una filosofía fundamentada en cimientos sólidos, que se adecue a la nueva época. Consciente de la necesidad de una reforma en el saber, y de que esta reforma debe aplicarse, en primer lugar a la filosofía, que es la raíz de toda ciencia, se propone, como objetivo de su trabajo, una revisión radical de los principios de la filosofía. Según explica en la segunda parte de su obra "El Discurso del método", esta revisión debe hacerse de acuerdo a un método que garantice la infalibilidad de los resultados.

En la cuarta parte de esta obra, a la que pertenece el pasaje que estamos comentando, Descartes procede a la revisión crítica de las ideas filosóficas, siguiendo las reglas del método que previamente ha establecido. Tras dudar de todos los principios filosóficos comúnmente aceptados, en la búsqueda de alguna certeza indudable, descubre la existencia del sujeto pensante, esta idea se presenta ante su mente con absoluta claridad y distinción, escapa a toda duda y va a constituir el primer principio a partir del cual, deductivamente, reconstruir el resto del saber filosófico. El texto que estamos comentando hace referencia al momento en que Descartes, tras analizar el contenido de su conciencia, establece la existencia de una segunda realidad, Dios. Se trata de un episodio fundamental en la argumentación cartesiana, ya que tras la demostración de la existencia de Dios como ser perfecto, Descartes puede asegurar que las ideas evidentes que hay en mi razón son verdaderas, ya que han sido "puestas" en ella por Dios (ideas innatas). Así queda demostrada la veracidad de los razonamientos matemáticos y la existencia del mundo.

De este modo Descartes consigue desarrollar una filosofía en la cual:

- a) se argumenta a favor de una imagen del mundo material, como "sustancia extensa", es decir, sometida a la necesidad de las leyes mecanicistas, tal como Galileo la contempla en su física.
- b) Se justifica la existencia de una razón libre (como sustancia pensante independiente del "mundo"), y autosuficiente, capaz de dudar y de hallar la verdad por sí misma.

### 3- CONTEXTUALIZACIÓN HISTÓRICA, CULTURAL Y FILOSÓFICA

Resumen del contexto histórico cultural y filosófico del Barroco de acuerdo con los apuntes y lo explicado en clase. Especial atención al contexto filosófico, destacando la influencia de la revolución científica galileana y el ambiente de escepticismo predominante en Francia en tiempos de Descartes (Montaigne).

### 4- RELACIÓN DE LAS IDEAS DEL TEXTO CON OTRA POSICIÓN

FILOSÓFICA Y CRÍTICA PERSONAL, VALORANDO SU ACTUALIDAD.

- a) relación con otra posición filosófica.

El tema del texto se centra en la demostración de la existencia de dios y puede ser relacionado con la segunda gran corriente filosófica de la modernidad, el Empirismo. Para los empiristas una idea es cierta cuando

podemos reconocer su origen sensible, mientras que para Descartes la certeza de una idea se deriva de cualidades que están en la propia idea, su claridad y distinción, Descartes rechaza la validez del conocimiento sensible.

En el texto que estamos examinando Descartes recurre al principio de causalidad para demostrar la existencia de Dios: la existencia en mi razón de la idea de perfección exige la existencia de una causa igualmente perfecta para esta idea. El filósofo empirista David Hume rechaza la noción misma de causalidad, ya que no tiene, según él, un origen sensible. Hume explica que nosotros percibimos la contigüidad temporal de la ocurrencia de determinados fenómenos, pero es nuestra mente la que, condicionada por la costumbre, establece relaciones de dependencia causal entre los fenómenos. Esta interpretación del origen de la noción de causalidad, que podría conducirnos a un escepticismo radical, es matizada por Hume, quien asegura que el uso de la idea de causalidad es legítimo cuando nos permite establecer relaciones entre fenómenos empíricos, pero es ilegítimo cuando, como en el caso que nos ocupa, se utiliza para establecer relaciones entre ideas que no tienen un origen sensible (la idea de Dios), por eso la argumentación de Descartes es rechazada por Hume: La sensibilidad es el origen y también el límite de los conocimientos.

#### b) Valoración personal y actualidad.

Algunos apuntes para una crítica personal y valoración de la filosofía cartesiana:

- Reflexión sobre las insuficiencias e incoherencias de sus argumentos: encontramos contradicciones sobre todo en lo relativo a la figura divina,  
a) Descartes atribuye la perfección como característica esencial de Dios asumiendo que todo lo que procede de El es perfecto, no se entiende así que siendo Dios nuestra causa, nosotros nos reconozcamos como seres imperfectos.

b) Descartes hace un uso interesado de la figura divina, en el sentido de que no le interesa Dios por sí mismo, sino en tanto que la demostración de su existencia le permite avanzar en sus argumentaciones filosóficas: Dios garantiza la verdad de las ideas evidentes de mi razón.

A Descartes se le atribuye con justicia ser el fundador de la filosofía moderna, pues a partir de él la filosofía asumirá una actitud crítica y abierta, que estando en el origen de la tradición filosófica en Grecia, había desaparecido durante la Edad Media, época en la que el pensamiento racional estuvo subordinado a los dogmas teológicos. Descartes se atreve a poner en entredicho los conocimientos previamente aprendidos, logrando estructurar un nuevo saber filosófico y científico que ya no tiene como centro y fundamento a Dios, sino a la razón humana.

La importancia de Descartes en la historia del pensamiento es tal que aún hoy su vigencia es palpable, pues es el iniciador de una corriente de pensamiento, el Racionalismo, continuada por el Empirismo y que culmina en la Ilustración, que defiende la autonomía de la razón en una época en la que el poder político y económico de la Iglesia estaba aún en pleno apogeo. De este modo se inicia época en la historia de la filosofía, caracterizada por



la "secularización del pensamiento", época -calificada por Nietzsche como de la "muerte de Dios"-, en la que se desvinculan las ideas religiosas de la filosofía y la política, y se las recluye en el ámbito de las creencias personales. Podemos considerar a Descartes no solo un pensador auténtico y fresco, sino además una persona valiente, pues se atrevió a hacer públicas sus ideas aún a sabiendas del peligro que corría.

La filosofía cartesiana nos plantea el problema de la naturaleza humana, Descartes defiende una metafísica en la que cuerpo y alma -o mente- aparecen como realidades independientes. Su propósito es la defensa de la libertad del pensamiento en el marco de una concepción del mundo -como realidad extramental- absolutamente determinada por leyes mecánicas, de acuerdo con los planteamientos de la física galileana. Esta concepción del ser humano, que desvincula el pensamiento de su base material, ha sido calificada por G. Ryle como "el dogma del fantasma en la máquina" es decir, la idea de que el cuerpo está habitado por un espíritu depositario de nuestras facultades mentales y morales. Con esta radical separación Descartes niega que la mente pueda operar por principios físicos, lo cual tiene un profundo significado moral: el ser humano tiene una dignidad superior a cualquier otra realidad. Como hombre científico, afirma Ryle, Descartes admiraba la física galileana, pero como hombre religioso y moral, no podía aceptar que la naturaleza humana fuera simplemente un mecanismo más de entre los que componen el mundo natural. Los seres humanos sienten, tienen intenciones y propósitos, tienen capacidad de elegir. Estas cualidades parecen incompatibles con la idea de que no somos sino un conjunto de moléculas, por lo que cualquier intento de explicar la conciencia personal en términos biológicos es calificada de "reduccionismo".

Hoy en día, Descartes sigue de actualidad por que este dualismo está siendo cuestionado por la ciencia desde varios frentes:

- Los avances en el estudio del genoma humano parecen indicar que marcados rasgos del carácter vienen definidos y determinados genéticamente.
- La neurofisiología destaca el estrecho vínculo que existe entre la activación de determinadas áreas del cerebro y la aparición de pensamientos, sentimientos y valoraciones. (Damascio: "El error de Descartes")
- Desde la psicología evolutiva, S. Pinker ("La Tabla Rasa") critica las perniciosas consecuencias que tiene la negación moderna del sustrato material del ser humano, su tesis es que el dualismo cartesiano, unido a otras concepciones erróneas de la naturaleza humana han dado lugar a prácticas sociales incorrectas. Lo adecuado es reconocer el modo en que nuestra mente esta determinada por factores materiales para poder establecer una teoría social acorde con nuestra verdadera naturaleza.